

EXPLORACIÓN DE LA SUBJETIVIDAD Y MECANISMOS DE DEFENSA EN NIÑOS LATENTES MEDIANTE LA INTERPRETACIÓN DEL CUESTIONARIO DESIDERATIVO

EXPLORATION OF SUBJECTIVITY AND DEFENSE MECHANISMS IN LATENT CHILDREN BY MEANS OF THE INTERPRETATION OF THE DESIDERATIVE QUESTIONNAIRE

Susana Sneiderman¹, Lucila Salvay², María Agustina D'Acunti³, Melanie Ghidella⁴, Fiorella Martino⁵, María Victoria Sivori⁶ y colaboradores⁷

Resumen

El Cuestionario Desiderativo infantil explora la subjetividad captando las sutilezas de los cambios evolutivos a partir de símbolos y argumentaciones, deseos y defensas. Explora fantasías, temores, capacidad simbólica, elaboración de pérdidas y grado de cohesión alcanzado por el yo. Emprendimos una aproximación normativa en niños de 7 a 10 años de ambos géneros (2014, CABA). Algunos resultados denotan respuestas teñidas por diferentes conflictos evolutivos, ligados a la elaboración del Edipo y castración o bien al advenimiento de la pubertad. Se infieren también valores, ideales, vivencias, que darán cuenta de ciertos rasgos de personalidad en formación. En latencia temprana y tardía observamos respuestas y defensas fálico uretrales y fálico genitales, que al fracasar dan lugar a respuestas alusivas a sensaciones corporales displacenteras de desconocimiento del propio cuerpo o bien los diques anímicos asco, moralidad y vergüenza. En la muestra total se observan mayores resultados y también diferencias importantes por género.

¹ Doctora en Psicología (UCES). Directora de la Investigación. Docente Titular UCES y USAL. E-mail: susanasneiderman@hotmail.com

² Especialista en Psicoanálisis con Niños (UCES). Codirectora de la Investigación. Docente Adjunta UCES y USAL.

³ Licenciada en Psicología (USAL). Docente auxiliar UCES y USAL.

⁴ Licenciada en Psicología (USAL). Docente auxiliar USAL.

⁵ Licenciada en Psicología (USAL). Docente auxiliar UCES y USAL.

⁶ Licenciada en Psicología (USAL). Docente auxiliar USAL.

⁷ Han colaborado en la Investigación las alumnas Susana Bertuzi, Ana Domínguez Ferreyra y Maia Kurka, de USAL.

Palabras clave: Cuestionario Desiderativo Infantil, deseos, defensas.

Abstract

The Desiderative Questionnaire for children explores subjectivity capturing the subtleties of evolution changes from symbols and rationale, wishes and defences. It explores fantasies, fears, symbolic capacity, loss bereavement and degree of cohesion achieved by the ego. We undertook a normative approach in children 7–10 years old, of both genders (2014, CABA). Some outcomes denote answers suggesting different evolution conflicts, linked to the development of the Oedipus and castration or to the advent of puberty. Values, ideals, experiences, which allow to assume certain personality traits in formation are also inferred. In early and late latency, we observed urethral phallic responses and defenses as well as genital phallic ones, which when failed result in responses alluding to body disagreeable sensations due to unawareness of own body or else mind ramparts relating to grossness, morality and shame. The sample as a whole shows further results as well as significant differences by gender.

Keywords: Desiderative Questionnaire for children, wishes, defences.

Introducción

El Cuestionario Desiderativo es una técnica proyectiva verbal, reconocida y considerada en nuestro medio, como una herramienta sumamente útil y rica, dado que, con su sencilla y corta administración, logra explorar profundamente la subjetividad. Se aplica en todos los ámbitos: área clínica, laboral, forense, educacional; y se administra tanto a niños, como a adolescentes y adultos.

Nos interesa, en esta ocasión investigar y revisar los indicadores de interpretación de la presente técnica, en su versión infantil. Pensamos que es un instrumento sensible para investigar el desarrollo del psiquismo, captando las sutilezas de los procesos de cambio ligados a los diferentes momentos evolutivos, como también permite explorar a partir de los símbolos y argumentaciones, deseos, fantasías, identificaciones, temores, mecanismos de defensa, tanto en cuanto a su repertorio como a su eficacia. A su vez podremos evaluar si las defensas son concordantes con el momento evolutivo que atraviesa el niño.

Por otra parte, en un análisis de caso permite observar también la capacidad simbólica, elaboración de las pérdidas, y el grado de cohesión alcanzado por el yo en desarrollo, dentro del proceso de subjetivación. Pensamos que se podrán explorar valores, ideales, vivencias, que darán cuenta de ciertos rasgos de personalidad y/o de carácter en formación. Por otra parte, postulamos la sensibilidad de dicha técnica para poder detectar situaciones traumáticas ligadas a la violencia y el abuso infantil.

Presentaremos algunos hallazgos de nuestra investigación, con el objetivo de explorar las erogeneidades y defensas en el “Cuestionario Desiderativo” versión infantil, en una Muestra “no clínica”, de niños latentes (6 a 11) de la CABA del año 2014 al 2016.

Alcances del Cuestionario Desiderativo

Esta técnica verbal es propicia para investigar defensas estructurantes y también erogeneidades a partir de los deseos, llevándonos a ciertas hipótesis acerca del funcionamiento y estado del Yo, dando cuenta del repertorio de defensas con el que se cuenta y de su eficacia.

Pensamos que en las respuestas positivas se despliega en forma secuencial el repertorio defensivo con que se cuenta, yendo de lo más adaptativo y funcional a lo más regresivo, en la medida en que el sujeto se siente acorralado. Podemos delimitar si prevalece la represión, la desmentida o la desestimación. En cambio, en las respuestas negativas aparece el temor de aquello que ocurriría si fracasaran dichas defensas. Podremos observar pues, el retorno de lo reprimido, desmentido o desestimado. Es decir, que a partir del análisis de las respuestas en las catexias negativas podemos llegar a elaborar hipótesis predictivas.

Antecedentes históricos

El "Test Desiderativo", originario de España (1946.), creado por los psiquiatras Pigem y Córdoba, fue modificado en Argentina por Jaime Bernstein (1956), transformándolo en el "Cuestionario Desiderativo" que se utiliza hasta nuestros días. En un momento intermedio, entre la propuesta axiológica de los psiquiatras españoles y la reformulación de Bernstein, en Holanda, D. Arn Van Krevelen, adapta la consigna de Pigem para la exploración del psiquismo infantil.

El psicólogo holandés ajustó la consigna al mundo animista y mágico infantil, con el propósito de obtener más información y a su vez enfrentar al niño de manera atenuada con la problemática de la muerte y la finitud. Formula las preguntas tal como se realiza en los Test desiderativos de los "Tres deseos" y las "Tres bolsas de oro", introduce así en la consigna la figura de un hada que posee una varita mágica con la que puede transformar al niño en lo que él quiera. Luego le pide que explique su elección. Este autor fue quien amplió la prueba e introdujo la exploración de los aspectos rechazados formulando una pregunta inversa. Se le dice al niño que el hada no quisiera transformarlo en algo que no le agradase y por eso desea saber qué es lo nunca querría ser. Para Bernstein esta propuesta fue muy adecuada, sin embargo, propone atenuar aún más la consigna infantil diciendo: Supongamos que estuvieses durmiendo y que soñases con un hada muy buena. Ella te pregunta si quieres que haga algo mágico para ti y te transforme en algo muy lindo, que a ti te guste pero en algo que no sea una persona puedes pedirle que te transforme en cualquier cosa. ¿Qué crees que le pedirías?".

En la última década las investigaciones con esta técnica en Argentina se dedicaron mayormente a estudiar adolescencia y adultez. Pérez de Polacino y León M. (2010) publicaron su propuesta que tiene como eje transmitir los hallazgos y reflexiones de la aplicación del CD a una muestra de 267 niños, de entre seis y once años de edad

en escuelas primarias, en la CABA. Coincidimos con las autoras al sostener que el acercamiento a alguna verdad del sujeto no se encuentra en el instrumento en sí, sino en la lectura que se haga de la respuesta. Han tomado conceptualizaciones de Piaget sobre la génesis del pensamiento y conceptualizaciones psicoanalíticas sobre el jugar, las etapas libidinales, y la construcción del cuerpo y especialmente se han detenido en testear el impacto del Cuestionario Desiderativo en los niños, preguntándose si en ellos moviliza tanta angustia de muerte como lo suele hacer en los adolescentes y en los adultos. Los propósitos que se fijaron para esta experiencia fueron testear las dificultades de los niños para responder a la técnica, ayudar a facilitar su administración como también probar la eficacia de una propuesta de una consigna adaptada a las necesidades evolutivas. También se han propuesto delinear referenciales que brinden parámetros generales para interpretar teniendo en cuenta que la categoría “niño” no constituye una clase homogénea, conjugaron aspectos evolutivos y una mirada psicoanalítica para leer tanto las maneras de preguntar como las respuestas obtenidas en la muestra.

Consigna y administración

Por nuestra parte, podemos hacer referencia a la consigna propuesta por las mencionadas autoras, con la que no acordamos enteramente ya que utilizan en la misma el verbo “gustar”, mientras que para nosotros es sumamente importante preguntar por el “deseo”. Entendemos que “gustar” tiene que ver con el agrado, la complacencia y una atracción o rechazo por el símbolo de manera más o menos consciente, mientras que hablar de deseo nos remite de manera directa al inconsciente. Además, sabemos por estudios realizados respecto del valor semántico de las palabras y actos del habla (Maldavsky, 2012) que este verbo se acerca a los rasgos Fálico genitales, pudiendo inducir a respuestas ligadas a la armonía estética o bien en las catexias negativas, su contrapartida, el rechazo o arruinamiento de ese equilibrio, mientras que el término deseo es más profundo y apunta a un sentido identificatorio. El deseo alude a un concepto capital en la obra Freudiana, que se refiere a la primera experiencia de satisfacción, que inaugura un camino en el desarrollo, diferenciándose de la necesidad. Para Freud la necesidad nace de un estado de tensión interna y encuentra su satisfacción por la acción específica que procura el objeto adecuado (por ejemplo, la madre que brinda alimento). El deseo se halla indisolublemente ligado a las «huellas mnémicas» y encuentra su realización en la reproducción alucinatoria de las percepciones. La fantasía es el correlato del deseo. Freud (1915c) prestó fundamental atención a este estímulo interno, derivado de la pulsión, como un motor básico de los diferentes procesos psíquicos. Como estos deseos son a su vez derivaciones de las pulsiones, sobre todo las libidinales, se pueden categorizar tomando en cuenta las correspondientes mociones eróticas o psicosexuales. Es decir que tendremos deseos vinculados específicamente con las diferentes etapas erógenas. Así encontraremos 1) libido intrasomática (LI), 2) oral primaria (O1), 3) sádico-oral secundaria (O2), 4) sádico-anal primaria (A1), 5) sádico-anal secundaria (A2), 6) fálico-uretral (FU) y 7) fálico-genital (FG).

El interpretar los deseos nos va a permitir inferir no solo la fantasía identificatoria, sino también, la etapa psicosexual subyacente que nos permitirá operacionalizar el tipo de defensa.

Objetivo

El Objetivo general de la presente Investigación denominada “Exploración de la subjetividad y mecanismos de defensa en niños latentes mediante la interpretación del Cuestionario Desiderativo”, realizada en la Universidad del Salvador, Buenos Aires, es realizar una aproximación normativa a las respuestas del “Cuestionario Desiderativo” en su versión infantil en niños latentes (6 a 10) de la CABA. En esta etapa hemos trabajado como objetivos específicos explorar las respuestas en niños latentes, ambos géneros, e inferir deseos, defensas, fantasías, temores, ideales, valores, etc., pudiendo también señalar prevalencias de símbolos. En cuanto a las argumentaciones hemos interpretado las erogeneidades subyacentes, y revisado también los indicadores de interpretación aplicados.

El símbolo

El Símbolo es diferente del Signo, puesto que no posee un único sentido. El signo es una expresión semiótica, podríamos decir que es una abreviatura convencional para algo reconocido. El signo es algo concreto, un esquema, un código, que cobra sentido solo cuando se le asigna un significado simbólico, es decir un valor subjetivo.

Una característica patognomónica del Símbolo es la variedad y diferencia del sentido que se le asigna, su polisemia. Sin embargo, se observan a veces respuestas concretas, que carecen de un trabajo simbólico y metafórico.

Para Freud, el símbolo será, aquel elemento del contenido manifiesto que señala la presencia de algo reprimido y emplazado en lo latente. Una serie de manifestaciones universales y culturales como los mitos y los cuentos representan esta serie de expresiones. Hacer uso del símbolo es mucho más que una simple apropiación pasiva de su sentido. Usarlo significaría para un niño reactualizar las condiciones en que fue creado, pareciera que lo individual reproduce lo universal y filogenético.

El símbolo es definido (Laplanche, 2004) como el modo de representación indirecto y figurado de una idea, una fantasía, un conflicto o un deseo. Sin embargo, hemos visto, especialmente en niños, que no siempre lo simbolizado es abstracto sino que también puede ser concreto. El símbolo incluye formas de representación indirecta propias del proceso primario como el desplazamiento y la condensación y además puede presentar relaciones por analogía en cuanto a su forma, tamaño, función, o ritmo. Freud también aludía a que a veces el símbolo se ve influenciado por las reglas de la contigüidad y de contraste. Por lo general la simbolización alude en última instancia a ciertas temáticas o contenidos como la representación de los padres, los vínculos

más trascendentes, el nacimiento, el cuerpo, la sexualidad la genitalidad y la muerte. Los símbolos son pues eminentemente plásticos y capaces de transportar significados múltiples y condensarlos.

Nos planteamos si en las respuestas del CD infantil habrá significados ligados a las profantasías originarias como escena de seducción, escena primaria, vida intrauterina y temor a la castración, ya sea morigeradas o teñidas por los avatares de cada etapa psicosexual.

Deseos y defensas

Ya mencionamos que el deseo representa a la vivencia de satisfacción ligada a las pulsiones sexuales, y se enlaza a representaciones y características propias de cada etapa psicosexual. En cada una de estas fases predomina también una defensa, fantasía, vínculo, vivencia, percepción y motricidad. También predominara un modo de expresión verbal y no verbal al cual haremos alusión más adelante.

La siguiente Tabla 1 presenta el repertorio de defensas evolutivas para cada etapa del desarrollo y la defensa que luego será estructurante para determinar la corriente psíquica prevalente (neurosis, psicosis, narcisismo no psicótico).

Tabla 1

Etapas psicosexual	Mecanismo de defensa evolutivo	Mecanismo de defensa a partir de adolescencia	Meta pulsional
Libido intrasomática	Introyección orgánica Proyección orgánica Incorporación	Desestimación del afecto	Alteración interna
Oral 1	Introyección	Desmentida	Incorporación Succión
Oral 2	Proyección	Desmentida	Morder Devorar (lo tanático)
Anal 1	Transformación en lo contrario Negación	Desmentida	Expulsar Perder Aniquilar (lo tanático)
Anal 2	Anulación Formación reactiva Aislamiento Racionalización	Represión	Retener Conservar Controlar Dominar (Pulsión de dominio, y Pulsión de saber)

Fálico uretral	Proyección Desplazamiento Evitación	Represión	Destruir Penetrar Cortar Castrar
Fálico genital	Represión	Represión	Poseer Seducir

El concepto de libido intrasomática

Un concepto trabajado en la presente investigación, es la noción de libido intrasomática, propuesta por D. Maldivsky. La misma hace referencia a tiempos arcaicos del desarrollo libidinal y la estructuración psíquica, que corresponden tomando en cuenta el abordaje de la evolución psicosexual de la libido, a un estadio preoral, ligado a la vida intrauterina y a los primeros momentos luego del nacimiento. Freud (1926), en el texto “Inhibición Síntoma y Angustia” refiere que inmediatamente después del nacimiento la investidura erógena va a recaer sobre los órganos internos del bebé, como ser el corazón y los pulmones. Deseamos además agregar la importancia de los estudios de Pierre Marty (1992), quien plantea también, que otro órgano de relevancia a ser investido es la piel, pensada además como tejido conectivo. Indudablemente en los primeros tiempos evolutivos lo más importante para el bebé es la supervivencia, poder investir corazón y pulmones para respirar. Luego cobrará importancia el poder ser erotizado, sostenido y acariciado por un agente externo.

En este tiempo primitivo, los estímulos del mundo interno y externo se confunden y no pueden ser neutralizados sin un agente externo. La madre va a funcionar como un yo auxiliar y “filtro” de cantidades imposibles de tramitar; lo que va a permitir que paulatinamente el niño constituya su propia barrera de protección antiestímulo. Es un momento arcaico donde solo se captan cantidades y aún no existe la cualificación. Se trata de un momento de desvalimiento psíquico y orgánico donde lo importante es la auto conservación y neutralizar la Pulsión de muerte.

Pensamos que en la clínica actual donde predomina el desvalimiento psíquico y/o físico, es importante poder prever el advenimiento de síntomas puestos en el cuerpo, como una forma de anunciar el peligro que no es sentido.

En niños latentes, la perturbación en la conciencia primordial da lugar a la pérdida de la cualificación, es decir, el registro de los afectos y de los matices sensoriales diferenciales. No hay una angustia como señal sino solo un estado de malestar con descarga o apatía, no plausible de ser ligado a ningún contenido representacional. Tal es el caso en cuadros con hiperkinesias, síntomas psicósomáticos, anorexia, adicciones, tendencia al accidente, entre otros.

Latencia

Freud en “Tres ensayos para una teoría sexual” (1905) hace referencia al período de Latencia como una etapa más dentro del desarrollo de la psicosexualidad infantil, hacia la genitalidad adulta. En este texto, destaca que la sexualidad humana se constituye en dos tiempos interrumpidos por un período de latencia, en referencia al adormecimiento de las pulsiones sexuales. El primer período, se inicia con una fase autoerótica, se pasa luego por un estadio narcisístico y por último se desenvuelve la etapa fálica atravesada por el Complejo de Edipo, siempre con el predominio de las pulsiones parciales. El segundo período se encuentra marcado por el despertar de las pulsiones sexuales que ahora tomarán otro valor en la pubertad y adolescencia.

La latencia se puede subdividir en dos momentos, temprana (de 6 a 8 años) más cercana a las vicisitudes del Edipo, y tardía que se extiende desde los 9 años hasta aproximadamente los 10 u 11, momento en que comienza la prepubertad. Es esta fase la que le proporciona al niño aquellos instrumentos, en términos del desarrollo del Yo, que lo preparan para el incremento pulsional que sucede en la Pubertad.

Al finalizar la etapa fálico genital y declinar el Complejo de Edipo, las etapas pregenitales caen bajo la denominada “amnesia infantil” por una intensa represión. Uno de los logros durante la latencia, es que las funciones del yo hayan adquirido mayor estabilidad y una mayor resistencia a la regresión y desorganización. Se trata de un yo paulatinamente más autónomo y capaz de defenderse con menor ayuda del mundo exterior. Podemos observar algunas diferencias entre la latencia temprana y tardía, ya que no es cierto que la sexualidad esté ausente, dado que existen actividades como la masturbación, las actividades voyeuristas, exhibicionistas y sadomasoquistas.

Durante la primera etapa de la latencia, se va construyendo la instancia superyoica. Habrá identificaciones secundarias que junto con la represión modificarán las metas de las pulsiones sexuales y aparecerá así la ternura para mantener el vínculo con el objeto. Habrá también menor ambivalencia. Los cambios se producen entonces en la desexualización y mudanza de meta. Aparece la posibilidad de la sublimación, defensa que es siempre funcional, y además se denota una mayor capacidad adaptativa y plasticidad yoica. Habrá también un incremento del control yoico y del superyó sobre la vida pulsional. Con la represión de las pulsiones sexuales se incrementa la actividad consciente y preconscious. Toma valor en este período el despliegue de una mayor capacidad de simbolización y el despliegue de recursos creativos. Habrá un mayor control, inhibición o modificación de impulsos.

Resumiendo, se espera en este período una mayor cohesión del yo, capacidad simbólica y sublimatoria, creatividad, capacidad de frustración, pasaje desde el Principio de Placer hacia el Principio de Realidad, fundamental para encarar exitosamente el trabajo del aprendizaje en esta etapa.

Se instalan al mismo tiempo los diques anímicos que, a saber, son: 1) Asco o repugnancia, vinculado con la formación reactiva y el cambio de meta sexual. 2) Pudor o vergüenza, que se relaciona con la transformación del deseo exhibicionista y 3) Conciencia Moral o culpa, es la instancia que formará parte del superyó, es el reconocimiento del tabú del incesto, que permite diferenciar lo que está bien y mal, lo que está dentro y fuera de la ley y de esa manera definir cuáles son las transgresiones. Se relaciona también con las aspiraciones morales y éticas.

Por acción de la sublimación los niños pueden promover actividades socialmente aceptadas, investigar, conocer, emprender actividades artísticas. Es un tiempo de tranquilidad teñido más o menos de una casta homosexualidad. La dependencia en el apoyo materno y paterno respecto de los sentimientos de valía, son reemplazados de a poco por un sentido de autovaloración derivado de los logros y la aprobación social y objetiva. Se espera que con el superyó, el niño sea capaz de un mayor equilibrio narcisista y mayor estabilidad en el afecto y en el estado anímico.

Se consolidan las actividades de la llamada “esfera libre de conflicto” (concepto de la Psicología del yo) como el aprendizaje, la percepción, memoria y pensamiento. No solo hay un mayor nivel de abstracción sino también pensamiento deductivo. Ya no requiere pues de la percepción visual para constatar la castración materna.

Los varones, por la forma en que abandonan abruptamente el Edipo, son portadores de un superyó más rígido. Esta característica hace que recurran a regresiones durante la latencia y aun más en los comienzos de la pubertad (regresiones orales y anales).

La niña, en cambio, como su declinación del Edipo es de forma paulatina, posee menor conflicto. Podemos decir también que su identificación es aún fálica y de características bisexuales.

Recordemos que a fines de la latencia temprana, alrededor de los 7 años, comienza a elaborarse la noción de finitud. Aquí se observará con qué recursos y defensas, cada niño enfrenta esa realidad, así como también sus fantasías y construcciones al respecto.

Durante este período ambos, niño y niña se irán decepcionando del padre idealizado que todo lo podía, e irán engrandeciendo otras figuras de identificación. Estas figuras al principio se proyectan en personajes no reales, revestidas de poderes mágicos y omnipotentes. Son figuras antropomórficas o semihumanas que condensan poderes (Hombre araña, Power Ranger) y distintos saberes. Luego, con la complejización del preconscious, estos superhéroes se acercarán más a figuras reales, aunque aún idealizadas, como ídolos del deporte, modelos o artistas. Por lo general son personalidades ligadas a ámbitos exogámicos, no familiares y que de alguna manera ocupan un lugar en su medio o en la sociedad. Estas figuras representan los diferentes ideales.

Ideales y símbolos en la latencia

Una de las funciones del superyó es la producción de ideales, que tendrán diferentes contenidos y coloraturas de acuerdo con la erogeneidad:

Si prevalece la libido intrasomática el ideal está ligado al número (cantidad) y la ganancia especulativa, al mismo tiempo en que se desarrolla un falso *self* sobreadaptado y complaciente. Se busca la satisfacción a través de sensaciones corporales y con exclusión del afecto.

Cuando prevalece la oralidad primaria, el ideal es la verdad y se aspira a lograr la paz cognitiva y mental. Se identificará con símbolos que aluden al conocimiento científico, el observar a distancia para explorar o contemplar, en el que prevalece un pensar abstracto sin vínculo vital.

Para la oralidad secundaria, el ideal es el amor, que es en definitiva la unión con el objeto. Por ello se identificará con símbolos románticos que reciben o dan amor incondicional. Además, se observa especialmente en las niñas, el deseo por identificación, de formar una familia, y tener hijos pequeños que la hacen imaginar una casa llena de alegría y afecto. En los varones aparece el ideal ligado a una figura paterna nutricia, protectora de su prole, como podría ser un perro guardián con sus cachorros.

Si prevalece la analidad primaria, el ideal será ante todo la justicia, la actividad vindicatoria heroica. Se identificará con símbolos de acción y transgresores, justicieros, independientes, con poder de convicción y persuasión sobre los otros. La fuerza estará no solo en el ataque sino en la astucia.

Cuando se presenta un ideal ligado a la analidad secundaria, prevalecerá el orden y el control, la organización mediante clases y jerarquías, ligadas al control de impulsos y prevalencia por la utilidad y el saber. Se identificará con símbolos ligados al respeto por el poder jerárquico. Así, en las niñas, se mencionan figuras con cierta jerarquía y poder como la maestra o directora de escuela. En los varones se enaltece el poder militar o eclesiástico.

En la erogeneidad fálico uretral, el ideal está ligado a la dignidad, a la posibilidad de sostener un proyecto ambicioso a pesar de la angustia y eventualmente del temor que produce. Desean poder mantener la independencia y así eventualmente huir ante la cercanía del objeto de angustia. Se juegan aquí identificaciones con símbolos fuertes e independientes cuyos logros los han dignificado. Se jerarquizan los lugares y tiempos.

Rechazarán la inmovilidad (plantas, arboles) y seleccionarán símbolos que aluden a la castración.

Por último, en la erogeneidad fálico genital prevalece el ideal estético y de belleza. La fantasía subyacente es de completud. Aquí las identificaciones son con símbolos que impactan a través de lo estético, la armonía o la belleza. Por ej.: elecciones antropomórficas como la Sirenita, la Bella, que además realizan actividades con movimientos ondulatorios y rítmicos, flores coloridas, ropa con brillo, adornos, etc.

Lo adaptativo en latencia

Hablar de lo adaptativo implica referirnos tanto al yo y sus funciones como a las defensas acorde a fines. La capacidad de adaptación en un niño latente alude a la posibilidad de adecuación al principio de realidad por sobre el principio del placer, de aceptar lo nuevo, de acomodación a reglas y circunstancias diferentes a las conocidas, a la posibilidad de tolerancia de los propios límites, de experimentar regresiones sin disgregación, al tiempo que implicaría la habilidad de instrumentar defensas acordes al contexto que sean operativas. Existen defensas consideradas funcionales, instrumentales y por ello no patógenas. Nos referiremos a la sublimación, creatividad y la defensa acorde a fines.

Podemos observar como a partir de la riqueza y creatividad de las identificaciones simbólicas y respuestas verbalizadas, es posible detectar fijaciones y defensas que aluden a un procesamiento adaptativo (o no) de los niños latentes.

Tabla 2. Ejemplos de respuestas infantiles con defensas adaptativas

Latencia temprana	Argumentación	Interpretación
Varón 6 años 3+ Un astronauta.	Es que yo vi una película que se llama Indiana Jones que me gusta como exploraban.	Oralidad primaria: Escena de ver una película donde se explora. Se vincula con fantasías acerca del origen. Desmentida funcional
3 – Una tijera.	Y es que cortan, cortan, cortan, no hacen nada más. Y me aburre no hacer nada más que cortar solo cortar, cortar y cortar.	Fálico uretral: Escena de aburrimiento rutinario donde solo se corta. Represión funcional Alusión al temor a la castración

Latencia tardía	Argumentación	Interpretación
Varón 9 años 2 + Un canguro.	Porque me gustan cuando... viste que tienen para saltar muy alto y tienen cría y el macho pega.	Oralidad secundaria: Escena de un papá canguro que tiene cría. Anafidad primaria: escena del macho héroe que pega. Desmentida funcional Describe una escena ligada al origen y vida intrauterina.

2 – El sol.	Porque viste... brilla. Hace que te de mucho calor.	Fálico genital: escena de un brillo excesivo Libido intrasomática: da mucho calor, como sensación displacentera. Represión funcional y desestimación del afecto fracasado. Fantasía de escena primaria.
-------------	---	--

Latencia temprana	Argumentación	Interpretación
Niña 6 años 3 + Una vaca llena de leche	Porque es riquísima.	Fálico genital: algo exageradamente rico. La escena sin embargo es regresiva a la oralidad secundaria. Represión y desmentida funcional.

3 – Un popó	Porque no me gusta su olor.	Anal secundario y fálico genital: referencia al dique anímico y rechazo. Represión funcional.
-------------	-----------------------------	--

Latencia Tardía	Argumentación	Interpretación
Niña 10 años 3 + Una leona.	Porque la leona tiene un límite y porque protege mucho a sus crías y es buena madre. Las cuida. Es muy, muy segura.	Oralidad secundaria: se trata de una escena afectiva de una buena madre protegiendo y cuidando a sus crías. Desmentida del sadismo funcional.

<p>3 – La caca.</p>	<p>Porque no sirve para nada y cuando tenés gastroenterocolitis es lo peor. Te duele mucho el culo. No da felicidad y tiene mal olor.</p>	<p>Analidad secundaria: rechaza la no utilidad. Represión funcional Libido intrasomática: reactiva una sensación de dolor corporal displacentero (lo anal). Desestimación del afecto fracasada. Oralidad secundaria: Finaliza hablando de rechazo por un dolor corporal y por ello un afecto displacentero. Oralidad secundaria. Desmentida funcional.</p>
---------------------	---	--

En los ejemplos mencionados de latencia temprana adaptativa, observamos respuestas regresivas más narcisísticas propias de la oralidad primaria y secundaria que luego al fracasar, por la cercanía al atravesamiento del Edipo, dan lugar a respuestas fálico uretrales y genitales en las catexias negativas.

En cuanto a la latencia tardía, como defensas funcionales aparecen respuestas donde prevalece el afecto ligado a escenas de cuidado y afecto (oralidad secundaria) donde los niños/as ya son capaces de ubicarse en lugares activos. Como contracara, al fracasar la defensa, la fantasía subyacente que aparece en las respuestas negativas está ligada a sensaciones corporales displacenteras, de desconocimiento del propio cuerpo, quizás por la cercanía al advenimiento de la pubertad, haciéndose presente de esta forma la libido intrasomática.

Interpretación de la argumentación

Al solicitar un símbolo y luego pedir que se justifique la respuesta, estamos pidiendo que se argumente, es decir, que se explique el por qué. Algunos niños solo logran emitir un simple “porque me gusta” mientras que la mayoría consigue emitir frases y hasta desplegar escenas.

En nuestra investigación nos dedicamos a estudiar por edad y género aquellos recursos expresivos ligados al nivel formal, donde se emite actos del habla, y un nivel de contenido, donde se llegan a desplegar escenas temáticas.

Tabla 3

	<p align="center">Nivel Formal: Características de los actos del habla</p>	<p align="center">Nivel de Contenido Escenas o relatos típicos</p>
<p align="center">LI</p>	<p>Dificultad o fallas en la simbolización por el apego a la realidad. Hiperrealismo. Fracaso en la capacidad de fantaseo. Concretización: Equiparan el símbolo al objeto concreto superponiéndolo. Poca capacidad para transmitir emociones e imaginar. Ausencia de matiz afectivo.</p> <p>Lenguaje muy escueto y concreto. Puede fracasar la argumentación Verbalizan banalidades.</p> <p>Se muestran complacientes y aduladores</p> <p>Pueden utilizar onomatopeyas de sonidos de objetos inanimados (auto, ascensor, etc.). Aparece la dramatización con movimientos corporales de objetos inanimados.</p> <p>Discurso especulador, con referencia a números, cuentas, porcentajes y ganancias o pérdidas. Hablan del cuerpo, tanto de funciones como órganos.</p> <p>Se muestran tensos en cuanto a lo corporal.</p> <p>Puede haber discurso catártico.</p>	<p>Escena que alude a un <i>estado</i> de equilibrio o desequilibrio físico o corporal, en situación de estar por ejemplo en un medio acuático, o bien en espacios con temperaturas agradables y sensaciones ligadas al tacto, olfato, gusto. Escenas de ver el cuerpo por dentro, aludir a sensaciones a nivel corporal. Alusiones a tomar aire, oxígeno o ahogarse</p> <p>Descripción de estado de euforia orgánica, provocada por la incorporación de una sustancia o elemento tal como bebidas, comidas.</p> <p>Euforia y descarga, actividades corporales como correr, saltar, rebotar.</p> <p>Rechazo al estado de astenia y/o de enfermedad. También su opuesto, valorar descansar o estar durmiendo.</p> <p>Escena de objetos maltratados físicamente, golpeados y lastimados. Que se les coloca encima peso corporal u objetos. Escenas donde se pisa, rompe, aplasta, etc.</p> <p>Escena de ahogo, de estar enterrado o alusión a muerte concreta.</p>

<p>O1</p>	<p>Lenguaje abstracto y teórico. Pensamiento metafísico y místico. Ausencia de emociones. Los verbos son fundamentalmente de tipo representacional cognitivo (observar, explorar, conocer, etc.) y los sustantivos aluden a actividades mentales. A nivel de actos del habla aparecen frases de deducción o inferencias abstractas. Dan oraciones o términos en clave. Son ambiguos e indefinidos. Metalenguaje: citan libros, películas, series y explican sobre los personajes que eligen. Hablan de aparatos. Pueden expresarse con voz metálica.</p>	<p>Adquisición de algún conocimiento revelador o una verdad abstracta. Escenas donde se posicionan observando desde arriba o de lejos, a la manera de observadores no participantes. Escaso o nulo contacto humano, sin compromiso afectivo. Figuras mágicas, antropomórficas etéreas con capacidades omnipresentes de ver todo. Expresión de sentirse ajeno a lo humano, a través de símbolos antropomórficos como marciano, extraterrestre, etc. Escena de ver o estar conectados a aparatos multimedia, como tv, computadoras, celulares, etc.</p>
<p>O2</p>	<p>Pueden perder distancia simbólica y, hablar en 1º persona haciendo autorreferencias afectivas. Los verbos aluden a los sentimientos y estados afectivos. Los sustantivos también aluden a emociones. Pueden expresar alegría, necesidad de compañía amorosa, de ser mimados y cuidados, con voz imitando ser más pequeños. También se lamentan, quejan, lloriquean. Con estilo maníaco defensivo, se presenta lo verborrágico, exagerado, con adjetivación y gesticulación. Muchas asociaciones en corto tiempo. Interrumpen al interlocutor por impaciencia.</p>	<p>Escena que contiene fantasía reparatoria por haber cometido algún acto “pecaminoso”, de daño al objeto y donde se sugiere el sentimiento de culpa, o bien una escena que sugiere necesidad de reconocimiento y de afecto. Escenas de cuidado protector de una cría. Escenas donde hay afectos positivos, amor, mimos, caricias, cuidados y demostraciones, o lo opuesto, escena de maltrato afectivo y soledad. Nadie los quiere, nadie quiere estar con ellos por ser malos.</p>

<p>A1</p>	<p>Realiza generalizaciones a partir de particularidades. Justifica desde la racionalización y teoriza sobre temas ligados a valores, creencias, ética moralidad, etc. con carácter de verdad absoluta.</p> <p>Intenta transgredir el encuadre y manejar o confundir al entrevistador.</p> <p>Hace tergiversaciones. Realiza provocaciones y ostentaciones.</p> <p>Tratan de impactar con riqueza intelectual. Emite verbalizaciones desafiantes y cuestionamientos.</p> <p>Burlón. Palabras escatológicas.</p> <p>Utiliza verbos que aluden a acciones expulsivas y querellantes declarando su afán justiciero y de venganza. En niños aparecen frases de amenaza.</p>	<p>Escenas expulsivas, donde falla el control del objeto y aparece el sadismo. Deseos de matar, reventar, etc. donde un personaje es provocador, infunde temor y respeto por la fortaleza física o el lugar de poder abusivo. Un rey de la selva, un arma letal, que hace estragos como forma de descarga sádica.</p> <p>Escenas de afán justiciero y deseos de venganza, a la manera de encarar una pelea por poder o justicia. Una resolución es la consagración de un liderazgo poderoso, o su contrapartida, quedar en una posición de impotencia motriz, de encierro y humillación. Ser poderoso o débil. Preservarse de un desquite y de la violencia ajena.</p> <p>Se privilegia el movimiento aloplástico.</p>
<p>A2</p>	<p>Discurso ordenado, organizado, lineal, detallado, descriptivo y concreto.</p> <p>La secuencia estará dada por las leyes de la contigüidad y la semejanza.</p> <p>Ordenan: por lado, por el otro... o enumeran. Términos correctos pero sin metáforas ni imágenes plásticas</p> <p>Argumentos distributivos: no sería ... ni. Aclaran constantemente y buscan confirmación o rectificación ajena.</p> <p>Imperativos condicionales: si... entonces no... porque... Hay deducciones y conjeturas. Realizan enlace causal, comparaciones entre rasgos objetivos y jerárquicos.</p> <p>Intentan controlar el pensamiento y los recuerdos. Realizan generalizaciones.</p> <p>Realizan elecciones dubitativas, rectificadas.</p> <p>Presentan varias alternativas o bien pueden elegir lo mismo en las catexias positivas y en negativas.</p> <p>Responde de manera acorde al contexto con frases como “porque si”, o “porque me gusta”.</p>	<p>Escenas donde lo importante es dominar y controlar al objeto. El Respeto por un orden y poder jerárquico Escenas donde aparece el orden y control de impulsos.</p> <p>Los objetos serán limpios, honestos, sin agresión y que se mantienen bajo control.</p> <p>Las escenas muestran el valor por la utilidad que algo puede tener para otros.</p> <p>Se rechaza el desorden y el descontrol.</p>

<p>FU</p>	<p>Son expresivos y emotivos con alternancia de bloqueos y distancia emocional. Aparece la evitación de ciertos temas y palabras. Los adjetivos se basan en la clasificación de acuerdo con el grado de cercanía y riesgo que implica una situación. Abundan las afirmaciones acerca de localizaciones espaciales (acá allí, lejos, cerca) y temporales, (ayer, ahora, etc.). Los verbos se refieren a abrir, cerrar, entrar, salir, ir, volver, volar, etc. Frases entrecortadas y frases con suspenso.</p> <p>Evasivas. Utilizan muletillas para llenar espacios.</p> <p>También atenuadores y minimizaciones. (Un poco de miedo)</p> <p>Autointerrupciones. Abundan secuencias ordenadas, coherentes, con un ritmo y tono determinado, que se ve interrumpido por secuencias menos ordenadas, con otro ritmo diferente, que puede ser más acelerado o bien en un tono más bajo. Interrumpen el discurso ajeno. Piden opiniones por inseguridad.</p>	<p>Escena donde el deseo ambicioso es el motor de búsqueda de una situación vivida por lo general como aventurera y riesgosa. Ej. Viajar, irse muy lejos, estar en otro lugar. Su contrapartida, la calma está asociada a escenas rutinarias, pesimistas y de encierro.</p> <p>Escenas donde el protagonista es independiente, valiente, libre mediante acciones o lo opuesto, un objeto encerrado o rechazado por que infunde temor o bloqueo.</p> <p>Las escenas donde lo importante es mantener y regular la distancia, por medios físicos como traslado, movimiento, o por recursos para que nadie se acerque como por ejemplo tener espinas, olor desagradable, etc. No es generar rechazo sino distancia como evasión.</p> <p>La motricidad es evitativa, la importancia es identificar donde está el objeto fobígeno para poder regular la distancia y eventualmente huir. El bloqueo del movimiento es productor de angustia.</p> <p>Escenas donde no se puede escapar o mover.</p> <p>Escenas de desorientación, perderse. Circunstancias donde cuentan temores, fantasías terroríficas, miedos concretos.</p>
------------------	--	---

FG	<p>Utilizan un estilo seductor y exhibicionista ante un espectador para impactar.</p> <p>Hay riqueza simbólica. Redundancia sintáctica. Fantaseo embellecedor o afeante. Gesticulan mucho, dramatizan, imitan, adjetivan utilizando tanto superlativos como diminutivos. Ponen énfasis y exageran. Hacen exclamaciones. Comparan cualidades. Frases: “tan... que”, “tal... que...”, “tanto... que”.</p> <p>Acompañan con onomatopeyas especialmente para expresar asco y rechazo.</p> <p>Expresan frases de incredulidad y rareza.</p> <p>Utilizan la frase “me gusta”. Clasifican y dicen que algo es lindo o es feo.</p>	<p>El deseo de completud estética marca la búsqueda de la recepción de un don o regalo. Esa fantasía de completud se obtiene mediante adornos, objetos estéticos, brillo, perfume, etc. Su contrapeso es la pérdida de la armonía y la aparición de un sentimiento de asquerosidad. Escenas en donde se valora la belleza la armonía y el movimiento estético (por ejemplo ondulatorio) de objetos con diseños, formas, texturas, colores, olores agradables o su contrapartida que genera asco.</p> <p>Los movimientos son atractivos y tendientes a provocar agrado basado en lo estético. Actividades motrices como el baile, o aún el de las olas representan este tipo de fantasía.</p>
-----------	--	--

Muestra

La muestra total quedo conformada por un total de 123 casos no clínicos, 70 niñas (56.91%) y 53 varones (43.09%) de 6 a 11 años. Cabe destacar que se excluyeron de la muestra los casos clínicos como también abundantes casos mal administrados.

La distribución por edades fue la siguiente:

Tabla 4

N = 123 casos	Cant casos fem	% de fem x edad	Cant casos masc	% de masc x edad	Total de casos	Porcentaje en la muestra total
6 años	3	37,50%	5	62,50%	8	6,50%
7 años	14	66,67%	7	33,33%	21	17,07%
8 años	22	53,66%	19	46,34%	41	33,33%
9 años	15	48,39%	16	51,61%	31	25,20%
10 años	13	72,22%	5	27,78%	18	14,63%
11 años	3	75,00%	1	25,00%	4	3,25%

Obteniendo una Media de:

Edad Mujeres = 8.43

Edad Varones = 8.23

Media total = 8.33

Procedimiento

Una vez recolectado los datos, se realizó un análisis exhaustivo de cada una de las respuestas de cada subgrupo, aplicando los siguientes indicadores: tipo de símbolo, secuencia, características del símbolo, nivel formal, nivel de contenido, defensa. Luego se realizó un análisis de confiabilidad interjueces. De esa manera se llegó a algunas conclusiones ligadas a erogeneidades expresadas en los deseos, defensas que acompañan, buscando también respuestas redundantes y propias de la latencia.

Algunos resultados y discusión

En esta oportunidad, haremos referencia a la variable deseos como expresión de las erogeneidades y defensas, en catexias positivas y negativas de ambos géneros.

Como podemos observar en la Tabla 5, casi la mitad de las niñas (41,43 %) tiende a utilizar como primer recurso defensivo, la represión exitosa que acompaña los deseos fálico genitales. Esto da lugar a respuestas con adjetivos ligados a lo estético, alusiones a objetos agradables, vistosos, brillantes, etc. y expresiones con exageraciones y dramatizaciones. Como segundo recurso pero en una distribución muy alejada de esta proporción, aparece la oralidad secundaria propia de respuestas ligadas al afecto positivo y la compañía (14,29%) acompañadas de una desmentida exitosa, en general de los aspectos sádicos. Ya luego, se hacen presentes respuestas con iguales proporciones, de atributos fálico uretrales (12,86%) y anal secundario (12,86%), pudiéndose observar la importancia dada a los espacios y regulación de la distancia (FU) como también al orden, la utilidad y la moralidad (A2).

Llamativamente, con la misma exacta frecuencia y porcentaje (12,86%), observamos la presencia de deseos ligados a la libido intrasomática, con repuestas donde se jerarquiza el cuerpo, las funciones, como respiración o el oído, las sensaciones, por ejemplo, de frío o calor, los movimientos como saltar, rebotar, nadar y los estados corporales de bienestar vinculados al dormir o comer.

Esta escala permanece con pocas variaciones en las respuestas a las siguientes catexias.

La Tabla 6, de respuestas generales de los varones, demuestra que los niños responden con una distribución más homogénea, ya que en primer lugar observamos deseos de

la analidad primaria (24,53%) donde prevalece la fantasía de poderes que permiten la aniquilación y la venganza, acompañada de una desmentida exitosa. Luego tenemos argumentaciones fálico uretrales (22,64%) con jerarquización de los espacios y la regulación de la distancia y de oralidad secundaria (22,64%) que expresa afectos positivos. Cabe resaltar, que han sido los niños entre 9 y 11 años aquellos que recurren a deseos orales secundarios inclusive por sobre la analidad primaria. Es decir, que en la medida que avanza la edad hay mayor control de los impulsos y prevalece el afecto por sobre el acto.

Tabla 5. Mujeres catexias positivas

Totales (70)	Frec 1+	% 1+	Frec 2+	% 2+	Frec 3+	% 3+
LI	9	12,86%	10	14,29%	9	12,86%
O1	1	1,43%	6	8,57%	6	8,57%
O2	10	14,29%	11	15,71%	10	14,29%
A1	3	4,29%	2	2,86%	1	1,43%
A2	9	12,86%	6	8,57%	5	7,14%
FU	9	12,86%	7	10,00%	5	7,14%
FG	29	41,43%	28	40,00%	32	45,71%
FRACASO	0	0,00%	0	0,00%	2	2,86%

Tabla 6. Varones catexias positivas

Totales (53)	Frec 1+	% 1+	Frec 2+	% 2+	Frec 3+	% 3+
LI	6	11,32%	8	15,09%	8	15,09%
O1	2	3,77%	3	5,66%	7	13,21%
O2	12	22,64%	4	7,55%	7	13,21%
A1	13	24,53%	4	7,55%	6	11,32%
A2	3	5,66%	7	13,21%	4	7,55%
FU	12	22,64%	18	33,96%	7	13,21%
FG	5	9,43%	9	16,98%	12	22,64%
FRACASO	0	0,00%	0	0,00%	2	3,77%

Ahora bien, tomando en cuenta que las catexias negativas expresan el fracaso de las defensas, donde se puede predecir aquello que ocurriría en las situaciones en que no es posible apelar a las defensas, hemos notado que en ambos géneros tomando los to-

tales, se da el mismo resultado, la prevalencia notoria del lenguaje de la libido intrasomática (Tabla 7 y 8). Ya en un análisis más fino, por edad y corte etario mencionamos que en las niñas más pequeñas de 6 se equipara (30%) la enunciación de repuestas ligadas a la libido intrasomática con un deseo fálico genital, al estilo del arruinamiento de un equilibrio estético. Esa prevalencia trepa a los 7 años (44,68%) donde ese tipo de respuestas serán las dominantes.

En los varones, la presencia de la libido intrasomática (Tabla 8) como expresión de una defensa fracasada, prevalece de manera absoluta, observándose también un incremento en el grupo de 7 años, llegando a un 61,90 %.

Tabla 7. Mujeres catexias negativas

Totales (70)	Frec 1-	% 1-	Frec 2-	% 2-	Frec 3-	% 3-
LI	27	38,57%	24	34,29%	31	44,29%
O1	1	1,43%	1	1,43%	0	0,00%
O2	9	12,86%	12	17,14%	9	12,86%
A1	3	4,29%	4	5,71%	0	0,00%
A2	2	2,86%	8	11,43%	5	7,14%
FU	9	12,86%	5	7,14%	9	12,86%
FG	18	25,71%	16	22,86%	15	21,43%
FRACASO	1	1,43%	0	0,00%	1	1,43%

Tabla 8: Varones catexias negativas

Totales (53)	Frec 1-	% 1-	Frec 2-	% 2-	Frec 3-	% 3-
LI	23	43,40%	24	45,28%	27	50,94%
O1	1	1,89%	1	1,89%	0	0,00%
O2	6	11,32%	2	3,77%	4	7,55%
A1	3	5,66%	3	5,66%	1	1,89%
A2	4	7,55%	2	3,77%	4	7,55%
FU	9	16,98%	7	13,21%	7	13,21%
FG	6	11,32%	14	26,42%	8	15,09%
FRACASO	1	1,89%	0	0,00%	2	3,77%

A modo de cierre podemos confirmar que la importancia del procesamiento del Edipo en el desarrollo psíquico a los 6 y 7 años, como también la irrupción pulsional y su imposibilidad de tramitación en momentos previos a la pubertad (9 a 11 años) llevan a un protagonismo de respuestas y deseos fálico genitales y de libido intrasomática. Sin embargo, podemos notar la distribución más homogénea en los varones que da lugar a mostrar mayores recursos e inclusive mayor expresión del afecto.

Quizás cabe preguntarnos qué ocurrirá con estos niños no clínicos a la brevedad en su pubertad y adolescencia, como también reflexionar porque estos resultados tienen en común los hallazgos en una muestra de adultos (Sneiderman, S. 2012) donde la libido intrasomática toma el podio al fracasar las defensas desplegadas en las respuestas positivas. Por ahora solo son enigmas que intentaremos responder en nuestras próximas investigaciones.

Bibliografía

Bell, J. (1978). *Técnicas proyectivas. Apéndice de Jaime Bernstein*. Buenos Aires: Paidós.

Borelle, A. y Russo S. (2014). *El psicodiagnóstico de niños. Criterios de evaluación en las organizaciones neuróticas, psicóticas y límite*. Buenos Aires: Paidós.

Freud, S. (1905). Tres ensayos de una teoría sexual. En *Obras completas* (T. VII). Buenos Aires Amorrortu Editores (5ª reimpresión). 1993.

Maldavsky, D. (2013). *ADL Algoritmo David Liberman: Un instrumento para la evaluación de los deseos y las defensas en el discurso*. Buenos Aires: Paidós, 2013.

Pérez de Polacino, S. y de León, M. (2010). *El Cuestionario Desiderativo aplicado a los niños*. Buenos Aires: Letra Viva.

Neves, N. y Hasson, A. (1994). *Del suceder psíquico. Erogeneidad y estructuración del yo en niñez y adolescencia*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Siquier de Ocampo, M.E. (1987). *Las técnicas proyectivas y el proceso psicodiagnóstico*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Sneiderman, S. (2012). *El Cuestionario Desiderativo: aportes para una actualización interpretativa*. Buenos Aires: Paidós, 2012.

Sneiderman, S. (2015). Sensibilidad para el estudio de las defensas con el Cuestionario Desiderativo Infantil. *XIX Congreso Nacional de Psicodiagnóstico. XXVI Jornadas Nacionales de ADEIP*, octubre de 2015, Santa Fe.

Sneiderman, S. (2013). Es el “Cuestionario Desiderativo” una técnica propicia para detectar pulsiones y defensas en patologías del desvalimiento. *Revista Subjetividad y Procesos Cognitivos*. 17(1). <http://dspace.uces.edu.ar:8180/xmlui/handle/123456789/2173>.

Sneiderman, S.; Salvay, L. y D’Acunti A. et al. (2013). Técnicas proyectivas graficas en niños: Indicadores movimiento, expresión y color. *V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología*. Universidad de Buenos Aires.

Urribarri, R. (2008). *Estructuración Psíquica y subjetivación del niño de escolaridad primaria. El trabajo de la latencia*. Buenos Aires: Noveduc.

Fecha de recepción: 31/01/17

Fecha de aceptación: 27/03/17